



Asociación de Psicología de Puerto Rico

PO Box 363435 San Juan, Puerto Rico 00936-3435

Tel. 787.751.7100 Fax 787.758.6467

www.asppr.net E-mail: info@asppr.net

Revista Puertorriqueña de Psicología
Volumen 1, 1983

LA SICOLOGIA: UN PUENTE ENTRE EL ESTE Y EL OESTE

Por Carlos Varona

Sinopsis: Se revisan puntos fundamentales del desarrollo de la filosofía y de la sicología para sostener que puede realizarse una síntesis entre el pensamiento racional, característico de occidente, y el misticismo oriental. Se consideran las relaciones entre las ciencias físicas y la sicología y la posibilidad de ubicar a la sicología como ciencia normativa, aunque se duda en cuanto a la frontera entre ciencia normativa y arte.

Nosotros, los occidentales, sabemos muy poco sobre la mística, la filosofía, las creencias y estilo de vida de los antiguos orientales. Generalmente nuestra información se reduce a la lectura de los libros sagrados, a lo que sobre ellos han escrito intérpretes y a lo que nos transmiten, verbalmente o por escrito, algunos orientales modernos que nos visitan o residen con nosotros, y que son, o pretenden ser, maestros o místicos.

Algunos occidentales se han acercado con más profundidad a las experiencias orientales, bien sea por anhelo religioso, por curiosidad científica o por el simple afán de llegar a conocerse a sí mismos, de ahondar en las complejidades de la naturaleza humana.

Quizás uno de los mejores puentes entre el este y el oeste lo tendió Gurdjieff que, no en balde, nació en uno de los puntos del mundo¹ en que con mayor intensidad se entrecruzan las tradiciones orientales y la tradición occidental.

Debo aclarar el párrafo anterior. Estimo que una de las diferencias esenciales entre los estilos de vida de orientales y occidentales es que los occidentales —hasta en sus religiones— giran en torno al pensamiento racional, como si éste fuera la característica radical de los seres humanos, mientras que los orientales —hasta en sus filosofías— consideran al ser humano como un ente espiritual, partícipe del espíritu universal (Dios) y capaz de comprenderse a sí mismo y al universo mediante una visión espiritual directa, que podemos llamar intuición. De estas divergentes posiciones se derivan múltiples consecuencias prácticas, una de las más importantes es que el esfuerzo occidental se endereza, preferentemente, a desarrollar la capacidad lógica y la memoria como los instrumentos eficaces, por excelencia, para que los hombres progresen, tanto en vida individual (autorrealización) como en la vida colectiva (logros históricos) mientras que los estilos orientales ponen énfasis en la experiencia vital, en la profundización e intensificación de la contemplación y de la vida, como el camino hacia la salvación individual y los logros históricos.

En el ámbito de la sicología actual podemos considerar como frutos purísimos de la

1) George Ivanovitch Gurdjieff nació en el Cáucaso en 1872 y murió en París en 1949.

cultura occidental las posiciones funcionales, como la de Piaget (1968) que considera la inteligencia como el instrumento humano específico para la adaptación e incluye en ella desde la coordinación de sensaciones y movimientos (presente va en los reflejos innatos) hasta las "operaciones formales" propias de la lógica y las matemáticas; y las posiciones conductistas que se basan en las investigaciones de Pavlov (1952) y culminan en el cientificismo ateorico de Skinner (1971), que cree que mediante una tecnología de la conducta, desarrollada gracias a la aplicación del método de las ciencias empíricas al conocimiento de la conducta humana, podemos controlar el comportamiento y lograr una perfecta adaptación del ser humano a sus ambientes físico y social, lo que implicaría tranquilidad, paz, progresos individual y social. Podemos considerar como derivaciones de posiciones orientales (aunque no tan puras) a humanismos como el de Carl Rogers (1961), que pone el acento en la naturaleza sentimental del ser humano y en su bondad innata, y a ciertas psicologías prácticas que ven al hombre como una totalidad y proponen sistemas de terapia o consejería que promuevan la visión interior y el desarrollo total cuerpo-mente, como la terapia "gestalt" de Frederick Perls (1969) y la de Moshe Feldenkraiss (1972-77).

No he querido decir que Rogers y Perls hayan intentado desarrollar teorías basadas en la filosofía oriental, sino que han estado, posiblemente, influidos por vivencias culturales repletas de orientalismo. Quizás en Rogers influya el cristianismo primitivo, del Cristo histórico, más que el cristianismo helenizado de San Pablo y que la teología tomista; quizás en Perls y en Feldenkraiss influyan poderosamente sus raíces culturales hebreas, las fuentes bíblicas de sus convicciones más profundas; en todos, por supuesto, influye la formación científica naturalista de las universidades americanas y europeas, de modo que no se trata de un regreso a modelos orientales, sino de una síntesis de corrientes culturales orientales y occidentales, que viene realizándose en la segunda mitad de nuestra centuria.

Para intentar una explicación de esta síntesis podemos considerar el origen de la psicología científica. A fines del siglo pasado Wundt² sostuvo que la psicología podía ser una ciencia empírica, como las ciencias biológicas, que se habían desarrollado siguiendo el modelo de la física newtoniana. La única dificultad residía en que el objeto de la psicología, para Wundt, y para los demás filósofos de su época, era la conciencia, vale decir la totalidad de los fenómenos experienciales, desde las sensaciones y percepciones hasta las acciones voluntarias e involuntarias que, por pertenecer al ámbito de la interioridad individual, no se pueden observar directamente por los estudiosos o experimentadores. Wundt salió del paso elevando a categoría de observación empírica el fenómeno de introspección (inspección interior) mediante el adiestramiento de personas que se especializarían en informar, "objetivamente", lo que ocurría en sus conciencias (experiencia) mientras se les sometía a situaciones controladas en el laboratorio, con equipos de precisión.

Hace dos años la Asociación de Psicólogos de Puerto Rico celebró, con orgullo, el centenario del nacimiento de la psicología científica, puesto que en 1879 Wundt inauguró un laboratorio de psicología experimental. Este hecho permitió que la psicología se trasladara de las escuelas de filosofía a las de ciencias y que los psicólogos se quitaran el balón de ser considerados filósofos o metafísicos y pudieran compartir el honor de los físicos y biólogos, cuyo prestigio ascendía al compás del progreso tecnológico y del desarrollo industrial.

Realmente el bueno de Wundt sólo había tratado de corregirle la plana a Augusto Comte³ fundador del positivismo, que había sostenido, con pasión delirante, la muerte

2) Véase Boring, E.: A. History of Experimental Psychology.

3) Comte, Auguste, filósofo francés (1798-1851).

histórica de la religión y la metafísica y el advenimiento glorioso de la etapa definitiva en la historia humana la era de la ciencia positiva, que encontraría la verdad total y absoluta mediante el estudio empírico de la materia, la energía y las relaciones sociales, pero había excluido a la psicología del ámbito de las ciencias positivas. Más tarde Herbert Spencer⁴ sostuvo la posibilidad de construir una psicología científica, pero no desarrolló su idea sistemáticamente. No fue, pues, hasta Wundt que la psicología saltó de las bibliotecas filosóficas y las especulaciones de sillón a los laboratorios científicos, pues los laboratorios de William James⁵ en los Estados Unidos habían nacido viciados por el amor de James a la filosofía y a la especulación que repugnaba a los positivistas.

Wundt había señalado el camino del resplandor positivista pero había cavado la fosa para sepultar sus ideas y métodos, pues, obviamente, la introspección mal se compadecía con la observación, totalmente empírica, que el método científico positivo exige. Así Watson (1925), en los Estados Unidos liquidó el problema al redefinir la psicología como "la ciencia de la conducta del hombre y los demás animales". Quedaron eliminados, de un golpe, milenios de estudios especulativos sobre la conciencia, el alma, los fenómenos mentales que, con desprecio olímpico, se relegaron a los campos estériles de la religión y la metafísica. Los seres humanos quedamos reducidos a una categoría semejante a la de otros animales; la psicología conductista, según expresión de Arthur Koestler (1980), "ratizó" a los hombres, pero los psicólogos se elevaron a la categoría de científicos.

Paralelamente a este desarrollo americano, en Europa, el médico Sigmund Freud (1963) creó una jerga pseudocientífica para intentar explicar los fenómenos síquicos y de la conducta, según un sistema cerrado de causas y efectos, en el cual las causas determinantes eran fuerzas físicas llamadas instintos (de vida y muerte) y los efectos los pensamientos, emociones, sentimientos y acciones humanas.

Tanto en el sistema conductista como en el psicoanalítico el modelo fundamental es el determinismo físico newtoniano, firmemente anclado en la idea de que el universo se mueve según una férrea sucesión de causas y efectos, cuyas leyes son invariables.

Al causalismo podemos encontrarle raíces milenarias en el hinduismo en el que se sostenía la ley del karma —semejante a la ley de causalidad— sólo que, para los hindúes antiguos, el karma era ilusorio, la verdadera realidad era la espiritual y, por tanto, no sujeta a causación sino a finalidad y libertad, lo que hizo posible el desarrollo de la yoga como procedimiento que propicia el perfeccionamiento y liberación del ser humano, mediante técnicas de ejercicios del control sobre uno mismo.

A principios de este siglo, mientras los psicólogos se afanaban por ser positivistas, empiristas, causalistas, deterministas y, por tanto, científicos, ocurría que, en la provincia de las investigaciones físicas, se le daban golpes mortales al determinismo causalista, a la concepción mecanicista del mundo físico que había cimentado Newton sobre la base de la geometría euclidiana. Fritjof Capra (1975) explica con claridad que, a principios de este siglo, Einstein inició dos tendencias revolucionarias que transformaron la física: la teoría especial de la relatividad y su nuevo modo de ver la radiación electromagnética. Según la primera el espacio no es tridimensional (como suponía la geometría euclidiana) y el tiempo no existe, por sí; hay que concebirlos a uno y otro unidos en una entidad continua de cuatro dimensiones. el espacio—tiempo. Todo en el mundo físico —dice Russell (1978) es relativo a un observador. "Además —dice Capra— (1975) no existe un

4) Spencer, Herbert, sociólogo británico (1820—1903).

5) Véase Harper, R.S. (1942).

flujo universal del tiempo, como en el modelo newtoniano. Diferentes observadores ordenarán los sucesos de modo diferente en el tiempo si ellos se mueven con diferentes velocidades en relación con el objeto observado”.

Al desaparecer los conceptos de espacio y tiempo como realidades en sí se cae el concepto de masa que se convierte en una forma de la energía y se pone en crisis el concepto de causalidad, tan vinculado al de tiempo. El mundo mecánico, preordenado, fatalista, determinado necesariamente cae destrozado a los embates de la relatividad, pues se basaba en la noción de que existían cuerpos sólidos que se movían en espacios vacíos.

Por otra parte, el descubrimiento de que en el mundo subatómico las unidades de materia pueden ser una partícula o una onda, dependiendo de como las observemos, puso en crisis la base misma del punto de vista mecanicista. “En el nivel subatómico —dice Capra— (1975) la materia no existe con certeza en lugares definidos, más bien muestra tendencias a existir, y los hechos no ocurren con certeza en tiempos definidos y de modos definidos, sino más bien muestran tendencias a ocurrir”. En el mundo físico la causalidad tiende a quedar sustituida por la probabilidad y el determinismo mecanicista ha dejado de ser un modelo aceptable para explicarlo todo.

En la primera mitad de nuestro siglo los físicos se habían encargado de destruir los supuestos del determinismo mecanicista, que eran el materialismo y el causalismo, y, precisamente entonces, los conductistas y los psicoanalistas freudianos pretendían explicar la naturaleza y comportamiento humanos a base de causalismo determinista, y persisten en tal actitud hasta nuestros días.

Los psicólogos de entonces, de principios de este siglo, parece que no se enteraron de que en el campo de la filosofía los filósofos de la escuela de Marburgo, especialmente Enrique Rickert (1963), habían distinguido entre ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura y sostenían que las primeras se basaban en las leyes de la causalidad natural y las segundas en los juicios lógicos, éticos y estéticos y en las finalidades humanas; que las primeras estudian sólo lo que es y ocurre y las segundas lo que debe ser y puede ocurrir; que en las segundas entra la consideración de los valores y en las primeras no, ésto es, que las acciones humanas y los productos del hombre se juzgan conforme a valores que no existen en el mundo físico, los sucesos físicos sólo se pueden valorar ficticiamente, metafóricamente, según las consecuencias que tengan para la vida humana. A los psicólogos de entonces no se les ocurrió que se podrían haber “convertido” en científicos inscribiendo a la psicología en la provincia de las ciencias culturales normativas, como la ética y el derecho. Sólo hace muy pocos años, aquí en Puerto Rico, un psicólogo y sociólogo nada ortodoxo, y seriamente convencido de la libertad esencial del ser humano, Norman Matlin (1976) ha sostenido que la psicología es una ciencia de criterio, como la ética es una disciplina de criterio.

Me parece valioso el punto de vista de Matlin, creo que podemos considerar a la psicología como una ciencia normativa que elabora procedimientos para que el ser humano libre se pueda desarrollar hacia los planos que elija libremente.

Las filosofías y místicas orientales, de un modo u otro, consideraron al hombre como un ser libre que puede elevarse al plano de lo divino ampliando su conciencia, y controlando su organismo total mediante técnicas, prácticas, normas de control físico, desarrollo de la voluntad, mediación.

La ciencia moderna, especialmente la física, ha llegado a comprender el universo como un todo armónico y con sentido en el cual está incluido el ser humano, y ha elaborado técnicas sutiles y valiosísimas para controlar la naturaleza que nos rodea y aprovecharla del mejor modo posible.

Quizás a la psicología de hoy, aprestada a abandonar el determinismo mecanicista que la lisió por años, le corresponda llegar a la síntesis de los logros científicos modernos y las tradiciones orientales antiguas, en un todo normativo que nos acerque a la paz definitiva. Quizás sea ese el sentido de los intentos totalizadores de Rogers, de Perls, de Feldenkraiss, de Robert Orstein.

El ser humano no es sólo razón, no es sólo sentimiento, no es sólo cuerpo, no es sólo mente, no es sólo intuición. Es un todo armónico que ha de desarrollarse en armonía con su universo. Tal es el sentido del humanismo actual; tal es el sentido de las tradiciones yoga, budista, hebrea, cristiana, sufí. La síntesis actual debe aprovechar las excelencias de la tecnología científica y las maravillas de las tradiciones místicas.

No sé, realmente, donde se encuentran las fronteras entre la ciencia normativa y el arte pero, a veces, me parece que el psicólogo ha de tener más de artista que de científico. Gurdjieff, en su incesante búsqueda de la verdad, llegó al monasterio de la hermandad Sarmoun; allí vio danzas que quizás contenían el conocimiento que había buscado desde su niñez, según creen Kathleen Riordan Speeth y Ira Friedlander (1980). En el programa que escribió Gurdjieff para la demostración de sus danzas en 1920 aparece lo siguiente: "Debemos recordar que la danza antigua era una rama del arte; y el arte en aquellos primeros tiempos servía para los propósitos del conocimiento superior y la religión".

BIBLIOGRAFIA:

- Boring, E.: A. History of Experimental Psychology, Appleton-Century-Croft, New York, 1950.
- Capra, Fritjof: The Tao of Physics, Sambhota Publications, Berkeley, 1975.
- Feldenkraiss, Moshe: Awareness Through Movement, Harper and Row, New York, 1972-1977.
- Freud S.: The Standard Edition of the Complete Psychological Works, Hogarth Press, London, 1963, Vols. 15 y 16.
- Koestler, Arthur: Bricks to Babel, Random House, New York, 1980.
- Matlin, Norman: ¿Qué Anda Mal en la Psicología? Psicólogos de Puerto Rico Asociados, San Juan, 1978.
- Harper, R.S.: The Laboratory of William James, Harvard Alum. Bull, 1949.
- Pavlov, Ivan: Conditioned Reflexes, Clarendon Press, Oxford, 1943.
- Perls, Frederick: Ego, Hunger and Aggression, Random House, New York, 1969.
- Piaget, Jean: Seis Estudios de Psicología, Seix Barral, S.A. Barcelona, 1968.
- Rickert, E.: Ciencia Cultural y Ciencia Natural, Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1963.
- Riordan S., Kathleen y Friedlander, Ira: Gurdjieff Seeker of the Truth, Harper and Row, New York, 1980.
- Roger, Carl: On Becoming a Person, Roughton Mifflin, Boston, 1961.
- Russell, Bertrand: El ABC de la Relatividad, Seix Barral, Barcelona, 1978.
- Skinner, B. F.: Beyond Freedom and Dignity, A. A. Knopf Inc, New York, 1971.
- Watson, J.B.: Behaviorism, W. W. Norton, New York, 1925.